

Baldomero Sanín Cano y la Revista *Nosotros* de Buenos Aires (1907-1943). Intercambio y redes culturales e intelectuales

Baldomero Sanín Cano and the Magazine
Nosotros of Buenos Aires (1907-1943). Cultural
and Intellectual Exchange and Networks

*Baldomero Sanín Cano e a Revista Nosotros
de Buenos Aires (1907-1943). Intercâmbio
e redes culturais e intelectuais*

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ*

Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

* rafael.rubiano@gmail.com

Artículo de investigación.

Recepción: 26 de junio de 2013. Aprobación: 10 de octubre de 2013.

[128]

RESUMEN

El artículo se propone evidenciar las relaciones intelectuales y culturales constituidas por Baldomero Sanín Cano durante su estancia en Argentina. A partir de un análisis interpretativo de algunas fuentes como la prensa y su obra periodística, las revistas, el epistolario y los ensayos vinculados con la obra y el pensamiento de Sanín Cano, se busca indagar cómo se establecieron y cuáles fueron las redes e intercambios que el colombiano instituyó en su paso por la ciudad de Buenos Aires. El estudio muestra que la estancia como periodista y diplomático de Sanín Cano en esta capital no fue insustancial y que, por el contrario, como otros intelectuales latinoamericanos de la época, se integró a una variedad de proyectos editoriales y políticos que le llevaron a gozar de un trato constante con personalidades latinoamericanas destacadas en el panorama mundial y del subsecuente reconocimiento.

Palabras clave: diplomacia, periodismo, revistas culturales, redes e intercambios, Baldomero Sanín Cano.

ABSTRACT

The objective of the article is to examine the intellectual and cultural relationships established by Baldomero Sanín Cano during his stay in Argentina. On the basis of an interpretive analysis of sources such as the press, magazines, letters, Sanín Cano's journalistic work, and essays regarding his work and thought, the paper inquires into the manner in which the Colombian established networks and exchanges in Buenos Aires. The study shows that, like many other Latin American intellectuals of the period, Sanín Cano, a diplomat and journalist, participated in several publishing and political projects that allowed him to interact with important Latin Americans and obtain recognition.

[129]

Keywords: *diplomacy, journalism, cultural magazines, networks and exchanges, Baldomero Sanín Cano.*

RESUMO

Este artigo se propõe evidenciar as relações intelectuais e culturais constituídas por Baldomero Sanín Cano durante sua estada na Argentina. A partir de uma análise interpretativa de algumas fontes como a imprensa e sua obra jornalística, as revistas, o epistolário e os ensaios vinculados com a obra e o pensamento de Sanín Cano, busca-se indagar como se estabeleceram e quais foram as redes e intercâmbios que o colombiano instituiu em sua passagem pela cidade de Buenos Aires. O estudo mostra que a estada como jornalista e diplomata de Sanín Cano nessa capital não foi insubstancial; pelo contrário, assim como outros intelectuais latino-americanos da época, integrou-se a uma variedade de projetos editoriais e políticos que o levaram a se beneficiar de um tratamento constante com personalidades latino-americanas destacadas no panorama mundial e do subseqüente reconhecimento.

Palavras-chave: *diplomacia, jornalismo, revistas culturais, redes e intercâmbios, Baldomero Sanín Cano.*

Baldomero Sanín Cano y la Argentina: un periplo entre extremos. De Londres a Buenos Aires

[130]

Cuando Baldomero Sanín Cano sale del país, lo hace en medio de unas circunstancias particulares. Viaja cuando ya decae el quinquenio Reyes, periodo político de transición en el que el país salió de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y entró en lo que el mismo presidente boyacense denominó como la época de “más administración y menos política”.¹ El gobierno del quinquenio le apostó a un régimen de reconciliación; se superarían los viejos rencores y prejuicios partidistas y se abocaría a una reorientación estatal administrativa que le permitiría salir a la nación de la crisis política. Incluir a las minorías liberales después de la Regeneración (1885-1902) fue uno de los objetivos de este periodo, durante el que la acción se centró en alentar la consolidación de una infraestructura nacional que dirigiera al país a la integración al mercado mundial.²

Sanín Cano llega a Londres en 1909 y narra posteriormente, como “co-rresponsal de guerra”, cómo le tocó presenciar las atrocidades de la Primera Guerra Mundial.³ Sobre esta vivencia recogió los aspectos centrales a través de sus artículos de *La Nación* entre 1916-1918,⁴ aunque ya había reflexionado al respecto con sus contribuciones en la revista *Hispania* (1912-1916). Son peculiares en esta época sus análisis sobre el problema del nacionalismo, del racismo, del armamentismo, la manipulación de la prensa, la diplomacia secreta y antidemocrática, entre otros. Se destacan los artículos que

-
1. Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La guerra de los mil días, sus antecedentes y consecuencias* (Bogotá: El Áncora Editores, 1999).
 2. Baldomero Sanín Cano, *Administración Reyes (1904-1909)* (Lausana: Imprenta Jorge Bridel & Co., 1909) 3-11.
 3. Baldomero Sanín Cano, “Guerra”, *Revista de las Indias* (1939): 321-333.
 4. Basta leer sus artículos de la época de la guerra: “El criterio de la nacionalidad”, *La Nación* [Buenos Aires] 1 sep. de 1916: 5; “¿Cómo pagará Europa los gastos de guerra?”, *La Nación* [Buenos Aires] 26 dic. de 1917: 4; “Cadenas de Estuco”, *La Nación* [Buenos Aires] 1 ene. de 1918: 2-3; “Reconstrucción”, *La Nación* [Buenos Aires] 29 ene. de 1918: 2; “La Aurora de un mundo nuevo I. La prensa en la conferencia de la paz”, *La Nación*, [Buenos Aires] 13 mar. de 1919: 4; “La Aurora de un mundo nuevo II. Los neutrales y la liga de las naciones”, *La Nación* [Buenos Aires] 23 mar. de 1919:4; “La Aurora de un mundo nuevo III. El profesor”, *La Nación* [Buenos Aires] 27 mar. de 1919: 5; “La Aurora de un mundo nuevo IV. Señales de Abatimiento”, *La Nación* [Buenos Aires] 13 abr. de 1919: 4; “La Aurora de un mundo nuevo v. La posesión y el desengaño” *La Nación* [Buenos Aires] 20 abr. de 1919: 4.

se centran sobre la intervención de las potencias imperiales y el tema del arbitraje a nivel mundial. Sanín Cano escribió el prólogo del libro *Aspectos de la Guerra* (1916) de Santiago Pérez Triana, y es de resaltar su ensayo sobre el libro de Luis Araquistáin —periodista español y amigo suyo—, titulado “El primer libro de Araquistáin: Polémica de la guerra”.⁵

Su experiencia europea fue disímil. En la “era de las catástrofes”, como la designó Eric Hobsbawm,⁶ su percepción de la realidad no fue unidimensional. Pese al horror de la guerra que relató,⁷ Sanín configuró una serie de intercambios y redes culturales e intelectuales, primero en Londres y luego en Argentina. A través del periodismo conformó una variedad de nexos, de relaciones, de intercambios y comunicaciones —intelectuales primordialmente— que le dieron un conocimiento de las culturas y de sus expresiones cotidianas, que vertió en sus artículos periodísticos.

Como otros personajes de su época, para Sanín la diplomacia y el periodismo fueron la horma de muchas de sus actividades intelectuales. En Londres, como secretario y más adelante como cónsul, inspeccionó los consulados colombianos europeos bajo el gobierno de Carlos E. Restrepo (1910-1914).⁸ Bajo esta presidencia se nombró a Jorge Roa cónsul y se estimó que en estas labores lo acompañara Sanín Cano,⁹ quien luego firmaría como Cónsul General de Colombia en Londres y designado como agente fiscal.

[131]

-
5. Baldomero Sanín Cano, “El primer libro de Araquistáin: Polémica de la guerra”, *Hispania* 48.4 (1915): 1480-1481.
 6. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires. Grijalbo-Mondadori, 1998) 29-203.
 7. Baldomero Sanín Cano, “Londres en tiempo de guerra”, *Hojas Selectas* 145 (1914): 1139-1141 “La aurora de un mundo nuevo. Nostalgia del campamento”, *España* 139 (1919): 6-8.
 8. Realmente Reyes envía a Sanín a Londres en 1909 para resolver los litigios con Inglaterra relacionados con la explotación de esmeraldas. Al caer Reyes Sanín debe enfrentarse por sus propios medios a las necesidades y a las contingencias de la vida diaria, entre otras actividades enseña español y es corresponsal del diario argentino. Fue bajo el gobierno de Carlos E. Restrepo (1904-1910) que se le nombra secretario y cónsul en Londres. Como lo indica la nota que se registra en el nombramiento. José Antonio Uribe, “Memoria de 1912 de González Valencia”, *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*, t. v (Bogotá: Imprenta Nacional, 1918) 190.
 9. En los informes consulares de Colombia con fecha del 7 may. de 1912 se confirma esta consideración del nombramiento de Sanín Cano. Uribe 191.

El 14 de marzo de 1913, mediante comunicación a Jorge Roa, le rinde un informe minucioso en donde le escribe sobre:

(...) el Estado de Caja de este Consulado-General correspondiente al mes de Febrero último, con nota detallada de los gastos generales cuyo total figura en dicho Estado (...). Al mismo tiempo me es grato incluirle la Relación de Productos del Consulado en el citado mes de Febrero.¹⁰

[132]

Otra de las actividades que cumplió fue examinar la situación de los consulados del país en Europa; con relación a esta labor, el cónsul Jorge Roa le escribe a Sanín, en enero de 1913:

Señor Ministro: a fines del año próximo pasado me pareció imperiosa y urgente la necesidad de visitar los Consulados de Amberes, Hamburgo, Berlín y Bremen, y no pudiendo yo separarme de Londres, comisioné al Sr. Sanín Cano, Secretario de este Consulado-General y Agencia Fiscal, para que hiciera dichas visitas. Resultado de ellas es el informe que en copia acompañó, junto con las instrucciones que llevó el visitador y las diligencias de visita correspondientes (...). El señor Sanín Cano ha completado verbalmente sus informes con datos muy importantes.¹¹

En su autobiografía,¹² que originariamente concibió como la “memoria de los otros”,¹³ Sanín describe las comunicaciones que estableció como diplomático-periodista; destaca los nexos y los enlaces con la vida intelectual y cultural europea e incluso Latinoamericana. En Londres dictó cursos,¹⁴ dio

-
10. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Serie Diplomática y Consular, caja 545, carpeta 309, folio 41.
 11. AGN, Bogotá, S. República, F. Ministerio de Relaciones Exteriores. S. Diplomática y Consular, caja 545, carpeta 310, ff. 3-5.
 12. Baldomero Sanín Cano, *De mi vida y otras vidas* (Bogotá: ABC, 1949).
 13. Se publica un artículo en la Revista *Semana* de Bogotá que menciona cómo concibió Sanín Cano su autobiografía y se publica una carta que le envió a Hernando Téllez diciéndole por qué se titula la memoria de los otros. Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6. 133 (1949): 20-25.
 14. Fue muy reseñado en los diarios de Londres y de España su participación en el curso sobre historia, literatura y arte hispánico de la Universidad de Cambridge promovida por la embajada española. “Conferencias”, *La Época* [Madrid] 13 jul. de 1920: 1; *La Acción* [Madrid] 23 jul. de 1920: 1; “Crónicas”, *La Ilustración Española y Americana* (1920): 407.

conferencias,¹⁵ asistió a banquetes,¹⁶ participó de eventos y conformó algunos círculos, como el de escritores españoles;¹⁷ todas estas, experiencias que se extendieron cuando llegó a Argentina. Con respecto a su labor diplomática, señalamos que en un informe sucinto, Sanín Cano le escribe al señor Cónsul General de Colombia en Londres Jorge Roa, una evaluación discriminada de los consulados colombianos en Europa.¹⁸

Los registros de los archivos sobre las realizaciones diplomáticas de Sanín muestran una ardua actividad, no solamente consular, sino también un despliegue de relaciones culturales. En otro sentido, debido al conocimiento que tenía del inglés y de otros idiomas, y además, por comisión especial que le encomendó Rafael Reyes, tuvo que enfrentar con destreza los pleitos que, sobre la explotación de esmeraldas,¹⁹ emprendieron empresarios ingleses frente al Estado de Colombia, solicitando jugosas e incalculables indemnizaciones. Uno de los casos en los que intervino Sanín fue el del señor Shirley H. Jenks, bajo el Consulado en Londres de José M. Núñez Uricoechea en el gobierno de Carlos E. Restrepo (1910-1914). El desempeño del secretario fue ejemplar, lo que se colige de las peripecias e intervenciones registradas en los folios de la actividad consular en Londres entre 1910-1913,²⁰ en los que se evidencia que Sanín cumplió una valiosa función de defensa del país ante los pleitos extranjeros. Sobre esta vivencia, Cobo Borda capta y comenta cómo fue el arribo de Sanín a la capital londinense:

Cuando cayó Reyes, Sanín, en Europa, debió pensar que su intensa labor al frente de la administración pública había sido tan estéril como su rebeldía verbal, en compañía de Silva. Pero no era tiempo para auto-críticas: el brillante funcionario público deberá convertirse, en Londres,

[133]

-
15. "Conferencias en la Casa de España", *Nuevo Mundo* (1920): 14.
 16. Los diarios españoles reseñan continuamente los homenajes a personalidades diplomáticas, artísticas e intelectuales en Londres. "Banquete al Ministro Uruguayo", *La Voz* [Madrid] 25 sep. de 1920: 1, asistieron entre otros Sanín Cano, Ramiro de Maeztu, Salvador de Madariaga, Julio Camba, José Plá, Francisco de Haro, entre otros.
 17. Sanín Cano fue participe en Londres de la organización de la asociación de escritores españoles. "En el Ateneo", *El Sol* [Madrid] 24 jun. de 1922: 4.
 18. AGN, Bogotá, S. República, F. Ministerio de Relaciones Exteriores. S. Diplomática y Consular, caja 545, carpeta 310, f. 9.
 19. Juan Gustavo Cobo Borda, *El oficio del lector* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978) 26.
 20. AGN, Bogotá, S. República, F. Ministerio de Relaciones Exteriores. S. Diplomática y Consular, caja 545, carpetas 309-310.

[134]

en profesor particular de español, para subsistir. Más tarde, retomaría su contacto con el periodismo y, desde allí, desde Inglaterra, llegará a ser el agudo crítico literario, reconocido en todo el continente. Primero en la revista *Hispania* que funda en Londres Santiago Pérez Triana y que dura de 1912 a 1915; y a partir de 1914, como corresponsal de *La Nación*, de Buenos Aires. Colaboró también en los 7 números de *La Revue Sud-Américaine*, aparecida en 1914, y que dirigió Lugones. Más tarde, *La Nación* lo encarga de fundar su oficina en Madrid y así, en 1922, conocerá a los escritores españoles del momento y verá con satisfacción, el influjo que sobre las letras de la península ejercían los latinoamericanos. Antes, en el 18, y por 18 meses ejerce el cargo de profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Edimburgo y allí, en Inglaterra, traduce libros sobre literatura española, compila antologías de escritores hispanoamericanos y prepara un diccionario bilingüe, español-inglés.²¹

Los contactos con personalidades intelectuales fueron apreciables. Establece contacto con Leopoldo Lugones²² en Londres y le escribe, mientras reside en Madrid, en agosto de 1923, a José Ingenieros. Entabló un intercambio epistolar con Samuel Glusberg —director de la revista *Babel*, conocido como Enrique Espinoza—. Es importante recalcar su carta a José Ingenieros, pues habla de sus lecturas y de su admiración por este pensador argentino, entre muchos otros intercambios que erigió en el Cono Sur:

Distinguido maestro:

Le doy las gracias más expresivas por el ejemplar de su Emilio Boutroux que ha tenido la gentileza de dedicarme. Con la misma insaciable y apasionada curiosidad con que leo sus escritos filosóficos y sociales me apoderé de este libro, que tenía además el atractivo de referirse a un filósofo cuyas obras me eran poco conocidas... Todo me place en su libro de Ud. La claridad, la ausencia de idea preconcebida, el amor al tema, la vivacidad con que está representado el movimiento histórico en Francia desde los tiempos de Cousin hasta los de Henry de Poincaré. El resumen del libro de Boutroux es un modelo de concisión... El libro es tan substancioso y de tan agradable lectura que no dudo le pida el

21. Cobo Borda 27.

22. Sanín Cano, *De mi vida* 105-110.

público una segunda edición... Le doy las gracias de nuevo, lo felicito por su trabajo, y poniéndome a sus órdenes.

Soy siempre
Su admirador
Muy convencido
B. Sanín Cano.²³

[135]

Dos años después, le escribe Sanín, desde Buenos Aires, para asistir el jueves 29 de octubre de 1925 a la comisión provisoria de la Sociedad Argentina de Escritores, reunión a la que asistirían entre otros destacados personajes: Fernández Moreno, Carlos Ibarguren, Julio Noé y Alfonsina Storni.²⁴

De Londres a Buenos Aires, Sanín edificó una sociabilidad que enlazó con proyectos editoriales y publicaciones en diversas revistas culturales, asentando lo que Lewis Coser denominó como “escenarios de la vida intelectual”.²⁵ Pero los medios que le brindaron ese tejido de vínculos e intercambios fueron la diplomacia y el periodismo. Algunos otros latinoamericanos en el siglo xx también tuvieron esta vivencia intelectual.²⁶ Esto es notorio, por ejemplo, en José Martí, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, quienes guardan semejanzas con las actividades realizadas por Sanín en esos años.

En dos entrevistas que se le efectúan a Sanín en Colombia²⁷ reitera este talante del intelectual periodista diplomático, que se refrenda en sus comentarios del libro de memorias titulado *De mi vida y otras vidas*, principalmente en los capítulos titulados “Don Roberto”, “James Fitzmaurice Kelly”, “Leopoldo Lugones”, “Jorge Brandes” y “Fernando Ortiz Echagüe”, en los

23. Existen 113 escritos correspondientes al epistolario de Sanín Cano con Samuel Glusberg. Carta a José Ingenieros, 24 ago. de 1923. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura Izquierda en Argentina (Cedinci), Buenos Aires, Fondo Samuel Glusberg.

24. Carta memorando a José Ingenieros, Octubre de 1925. Cedinci, Buenos Aires, F. Samuel Glusberg.

25. Lewis Coser, *Hombres de ideas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968).

26. Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires: Katz, 2008) 9-50.

27. Jorge Cabarico Briceño, “El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano”, *El Tiempo* [Bogotá] 10 nov. de 1946: 3; Jaime Posada, “Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un Reportaje de Jaime Posada para el Tiempo”, *El Tiempo* [Bogotá] 27 jun. de 1946: 15.

que describe los pormenores de la “sociabilidad intelectual” que desempeñó y señala con precisión los sentidos del intercambio y las circunstancias de las relaciones constituidas.

[136] Recuerda incluso a importantes periodistas e intelectuales de su época en Europa y Argentina.²⁸ Se menciona a Salvador de Madariaga —quien lo recomendó como corresponsal de guerra cubriéndola para *La Nación*²⁹—, Fernando Ortiz Echagüe, Luis Araquistáin, Julio Camba, Ramiro de Maeztu, los conoció y obtuvo de ellos esa sociabilidad de los “escritores intelectuales”, quienes le influyeron en cuanto al periodismo. Encuentros, diálogos y debates institucionalizaban un trato permanente, lo que perfilaba su modo de relatar y de leer; así lo ratifica Sanín cuando dice:

Como corresponsal de ese diario, estaba entre mis obligaciones la de leer diariamente en su parte editorial, de noticias y de información literaria, el mayor número posible de los diarios londinenses. De rigor tenía que enterarme de cuanto decían sobre estas materias *The Times*, *The Dially Mail*, *Dially Express* y *Morning Post*. Contemplada de lejos, esta diaria tarea puede parecer un entretenido y aun deleitable ejercicio.³⁰

A renglón seguido, acuña Sanín que esta experiencia de lectura de los periódicos del mundo, su aproximación a la dirección de la opinión pública del orbe, no se limitaba a la lectura exclusivamente, toda vez que en esta actividad consolidaba un intercambio de vínculos intelectuales, que favorecía a Sanín por los diversos idiomas que sabía y practicaba. Señala por ello otra de sus actividades en Londres, y dice:

El autor de este libro también concurría habitualmente a aquel despacho de la prensa extranjera en busca de tres diarios de su devoción. *El Corriere della Sera*, de Milán, *Politiken* de Copenhague, y *Berliner Tageblatt*, de Berlín. Leía también regularmente el *Manchester Guardian*; pero este se lo procuraba en la mañana con los diarios de Londres, en un quiosco vecino de su habitación.³¹

En dicho quiosco se encontraba con los periodistas diplomáticos latinoamericanos. Lo anterior se ratifica cuando, en España, el colombiano ofreció

28. Sanín Cano, *De mi vida* 8.

29. Sanín Cano, *De mi vida* 179.

30. Sanín Cano, *De mi vida* 224-226.

31. Sanín Cano, *De mi vida* 227-228.

una entrevista en la que desnuda la concepción que tuvo sobre el periodismo que ejerció en La Nación de Buenos Aires y, además, añade cómo articuló esta actividad con sus preceptos u opiniones intelectuales. En el artículo titulado “Un gran diario argentino”, se le hace una entrevista que comienza con el siguiente encabezado: “Lo que fue y lo que es la ‘Nación’ de Buenos Aires - Reflexiones del periodista - Firmas argentinas y españolas - Quiénes y cuántos leen ‘La Nación’? - Programa y bandera del patriarca Mitre que mantienen sus descendientes - De una entrevista con el representante de ‘La Nación’, en Madrid”.³² Inmediatamente abajo del encabezado aparece la fotografía de Sanín Cano en su oficina de Madrid y al lado izquierdo de la foto, una columna con la introducción que elaboró el entrevistador para el diario español y que contiene la siguiente presentación:

[137]

Hemos llegado a las oficinas que el gran diario ‘La Nación’, de Buenos Aires, tiene establecidas en Madrid, en un magnífico entresuelo del primer trozo de la Gran Vía.

D. Baldomero Sanín Cano, Jefe de estas oficinas, nos recibe cortésmente. Representa este caballero unos cincuenta años, es alto, ancho de espaldas y sobrio de ademanes.

¿Va bien la persona de este escritor con su prosa de pura ascendencia clásica, la que nos ha dado tan interesantes consideraciones sobre el alejandrino en el arte? El autor del prólogo a la edición definitiva de las obras de José Asunción Silva posee una excelente cultura humanística. Reposadamente, sin alteraciones de tono en la palabra, el Sr. Sanín Cano habla —respondiendo a preguntas nuestras— del periódico cuya representación en esta corte le ha sido confiada.³³

A renglón seguido, se habla sobre el diario y los vínculos que tenía en Europa:

Calla un instante el Sr. Sanín Cano, como si quisiera dejarnos discurrir acerca de este ejemplar esfuerzo periodístico. ‘La Nación’ es hoy uno de los primeros periódicos de habla castellana. Además de esta Delegación, que estableció en Madrid el año 1921, tiene otras en París, en Berlín, en Londres (...). Son estas oficinas a la manera de consulados,

32. Lázaro Ángel, “Un gran diario argentino”, *La Libertad* [Madrid] 24 may. de 1924: 5.

33. Ángel 5.

donde los suramericanos que viajan por Europa inquietan y obtienen noticias de sus países respectivos.

—Vea usted el salón de lectura— nos dice nuestro entrevistado. —No solamente todo el que quiera puede leer ‘La Nación’, en esta casa; aquí tenemos a disposición del público las principales publicaciones de la América española.

[138]

Sobre la amplia mesa que hay en el centro de la espaciosa sala, destacan diarios y revistas hispanoamericanos: ‘La Prensa’, ‘Nosotros’, ‘Social’, ‘Inicial’, ‘Diario de la Marina’, ‘Plus Ultra’ (...).³⁴

En esta oficina circulaban revistas y diarios latinoamericanos que eran de su conocimiento. Una vez más interpelado Sanín, se le ausculta sobre el financiamiento y el sostenimiento de semejante empresa editorial y publicitaria, para lo cual remarca el colombiano que, durante la Primera Guerra Mundial y en el transcurso de la misma, “[p]asaba por Londres para ‘La Nación’ un millón de palabras cablegráficas. Ponga usted que costara una peseta cada palabra (...)”.³⁵

La empresa editorial del diario —recaba Sanín— exige compromiso y entrega; asimismo advierte cómo ella reclama también sacrificio y recuerda sus inicios, que relata con escrupulosidad, puntualizando lo que ha sido su sala de redacción, los avatares de la impresión y cómo se fue agrandando esta institución impresa. Como si rindiera cuentas ante un juzgado o revisor fiscal, Sanín confirma con vigor lo que obligaba a cumplir esas funciones periodísticas en el siglo XIX y el XX; incluso, reitera sobre los apremios de la labor periodística.³⁶

Continúa entonces la entrevista y se llega al centro de lo que, consideramos, constituye una declaración inigualable por cuanto, es muy poco lo que se sabía de las opiniones de Sanín sobre sus funciones y actividades en el diario argentino que dirigía Jorge Mitre, a quien justamente le dedica el primer libro que le publicó en 1925 Samuel Glusberg en Buenos Aires, titulado *La Civilización Manual y otros Ensayos*. Hay que recordar que esta entrevista es de 1924 y que, por eso, constituye una primicia por lo que ella descubre de uno de los escenarios esenciales de la vida intelectual de Sanín. Siguiendo los interrogantes, amplía varias consideraciones:

34. Ángel 5.

35. Ángel 5.

36. Ángel 5.

—¿Podría usted decir —preguntamos al señor Sanín Cano— en qué época logró ‘La Nación’ esa plenitud de que hoy puede ufanarse? —Se ha dicho que nuestro periódico atravesó una difícil situación económica pocos años antes de la guerra europea. No sé hasta qué punto será ello cierto. Lo que sí puedo decir es que durante la guerra conquistó una gran prosperidad, que se ha ido reafirmando día tras día. ‘La Nación’ era acaso, el periódico que publicaba diariamente las más amplias informaciones de aquella contienda, merced a los numerosos corresponsales que tenía repartidos por los países europeos.

[139]

—¿Qué cantidad de ejemplares, poco más o menos, imprime diariamente su periódico?

—Esto varía según los acontecimientos. Cuando el golpe de Estado que dio Primo de Rivera, y que coincidió con la lucha entre el boxeador argentino Firpo con el norteamericano Dempsey, ‘La Nación’ llegó a alcanzar tiradas de más de cuatrocientos mil ejemplares. Ahora bien; su tirada normal debe ser alrededor de los doscientos mil ejemplares, sobrepasando más bien esta cifra.³⁷

Este espacio de ilustración tuvo una influencia tal que allí concurrieron y contribuyeron con sus opiniones y trabajos célebres latinoamericanos. Además de españoles, franceses, ingleses, daneses, rusos, argentinos obviamente y de otras latitudes, fueron distinguidos intelectuales y pensadores del siglo XX quienes ocuparon las páginas del diario.³⁸ Por lo tanto, la pertenencia a la prensa mundial representa una honra significativa para el colombiano y un escenario de la comunicación cultural del mundo, en específico, latinoamericano.

Insistimos en la importancia de la entrevista. Antes de marcharse de Madrid, su reconocimiento como periodista era amplio y en su honor se brindó un banquete de despedida en 1924 con motivo de su viaje a Buenos Aires para incorporarse al diario argentino. En esta ocasión, se recreó el evento y se publicaron las palabras de Sanín en un reputado diario madrileño cuya nota no tiene firma:

37. Ángel 5.

38. “Una dinastía de periodistas. Cincuentenario de la Nación”, *Caras y Caretas* 1109 (1920): 54.

El Sr. Sanín Cano agradeció la manifestación amistosa, y dijo que la aceptaba como símbolo de fraternidad entre los colaboradores de una misma obra.

[140]

Añadió que ‘La Nación’ se había adelantado al pensamiento de quienes buscaban desde fines del siglo pasado el advenimiento de la paz entre los pueblos. ‘La Nación’ ha hecho obra de pacificación universal, acercando a hombres de todas las razas y de todas las nacionalidades, que exponen en sus columnas las propias opiniones en una atmósfera de exquisita tolerancia. Poner en contacto unos pueblos con otros, confrontar las ideas y sentimientos de razas apartadas, es un valor cultural que le abonarán a la Argentina y a ‘La Nación’ los historiadores del porvenir. Insistió el Sr. Sanín sobre la magnitud de la obra de paz y de fraternidad entre las naciones llevada a cabo por el periódico bajo sus actuales directores, y terminó agradeciendo a sus amigos y colaboradores, al embajador argentino y al secretario de la Legación de Colombia el honor de que le hacían objeto con su presencia.³⁹

Cuando llega Sanín a Buenos Aires, en 1925, no lo hacía entonces como un completo desconocido, como un personaje anónimo o como un transeúnte anodino que arriba a esta capital densa y móvil de Latinoamérica, tanto en el sentido intelectual como cultural, en esos años.⁴⁰ Se le recibe como maestro, y justamente Roberto Guisti, uno de los directores de la revista *Nosotros* —uno de los órganos de opinión representativos de los sectores de la inteligencia bonaerense más incidentes de estos años del siglo pasado—,⁴¹ le elogia, como se recuerda en las propias páginas de la revista:

Con verdadero regocijo saludamos como a nuestro huésped que piensa radicarse en la Argentina y esperamos que sea por siempre, a Baldomero Sanín Cano. Después de haber representado a *La Nación* en Londres, primero, y luego en Madrid, viene a incorporarse a su redacción local.

La presencia en Buenos Aires de tan alto espíritu y la acción que aquí podrá desplegar como publicista, han de redundar sin duda en beneficio de nuestra cultura. Porque Sanín Cano se encuentra entre los escritores de América más vigorosos, más sólidos, más modernos y más

39. “Banquete a don Baldomero Sanín Cano”, *El Sol* [Madrid] 21 oct. de 1924: 2.

40. Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1988).

41. Noemí Ulla, *La revista Nosotros* (Buenos Aires: Galerna, 1969).

independientes. Él es del linaje espiritual de Montalvo, Martí y Rodó. Hombre de edad madura, vinculado desde varios decenios atrás al movimiento literario americano, hombre que hizo sus primeras armas en la patria, Colombia, con José Asunción Silva, Guillermo Valencia y otros literatos ilustres, nos da hoy todavía severas lecciones de clarividente juventud en el juicio de juzgar a los hombres y acontecimientos de la hora presente. Ahí están para certificarlo, para nosotros los argentinos, sus correspondencias de varios años a *La Nación*, que no vacilamos en calificar como las más serenas, independientes y actuales que hayamos leído en el diario de Mitre en estos últimos años que han tenido lamentable virtud de extraviar a tantos ingenios.

[141]

NOSOTROS espera que la juventud argentina sabrá apreciar en todo su significado lo que representa la presencia entre nosotros de Sanín Cano, y de este que querrá acercarse a esa juventud para aconsejarla y sostenerla con su culta palabra de maestro.⁴²

Tres años después, Roberto Giusti publicaba una semblanza sobre Sanín Cano⁴³ en la que reiteraba su convicción sobre las calidades y las excepcionalidades intelectuales del colombiano. Sin embargo, en esa ocasión, Pedro Henríquez Ureña recriminó los calificativos de Giusti,⁴⁴ para luego reconvenir sus apreciaciones.⁴⁵ En vida se le rindieron algunos homenajes. Se le reconoció a través de algunas revistas continentales, con números especializados en los que colaboraron sus más cercanos o lejanos conocedores y admiradores. En 1932,⁴⁶ 1940,⁴⁷ 1948,⁴⁸ 1951⁴⁹ y en 1952⁵⁰, por mencionar algunas fechas de las efemérides más reconocidas.

42. "Baldomero Sanín Cano", *Nosotros* 189 (1925): 269.

43. Roberto Giusti, "Baldomero Sanín Cano", *El Espectador. Suplemento Literario Ilustrado* [Bogotá] 18 ago. de 1927: 5-6.

44. Pedro Henríquez Ureña, "Ensayos diminutos. Extraídos de la obra de Sanín Cano", *El Tiempo. Lecturas Dominicales* [Bogotá] 20 mar. de 1932: 3.

45. Pedro Henríquez Ureña, "Dos valores hispanoamericanos" *Sur* 23 (1936): 134-136.

46. Jaime Posada, *El Tiempo, Lecturas Dominicales* [Bogotá] 20 mar. de 1932: 1-20.

47. *Roberto Giusti, Nosotros* 12.46 (1940): 157-160.

48. *Manuel Pedro Rodríguez, Iberoamericana* 13.26 (1948): 215-398.

49. Enrique Espinoza, *Babel* 59 (1951): 95-158.

50. Joaquín García Monge, *Repertorio Americano* 57. 1136 (1952): 241-247.

Baldomero Sanín Cano y la revista *Nosotros*: vínculos intelectuales y redes culturales en la Argentina

[142]

Si una característica se puede resaltar de la longeva publicación de la revista *Nosotros* (primera época 1907-1934; segunda época 1936-1943) es la solidaridad. Fue un órgano de opinión y de pensamiento que, más allá de procurar la constitución de un campo intelectual y cultural institucionalizado, tuvo como objetivo primordial erigir un espacio de concurrencia de desiguales como divergentes formas de pensamiento y de apreciación, lo que se conjugó con la construcción de lazos variados y específicos de sectores o generaciones de latinoamericanos, a la que concurrió Sanín Cano. *Nosotros* no fue una mera publicación de eruditos y de élites enquistadas en la “torre de marfil”; por el contrario, sus fundamentos fueron el espíritu juvenil, el compromiso estético conectado con el compromiso social y político, y su orientación primordial hacia las clases medias.⁵¹

El mismo Roberto Giusti narra los contornos sociales y muestra los círculos intelectuales en que movía la revista: las tertulias, los cafés, los eventos culturales y la proximidad con otras instituciones culturales como la Universidad, el diario *La Nación* de Buenos Aires y la Sociedad de Escritores Argentinos, entre otros lazos. La función social de la tertulia y, con ella, del escenario intelectual de la opinión que generaba, se convirtió en el mecanismo predilecto de la validación de las formas de comunicación y de las redes que establecía el círculo que conformaba la revista; por eso subrayamos, de entre las memorias de Giusti, la siguiente apreciación:

En las tertulias de antaño evocadas en las presentes memorias no presumíamos de reformadores del arte ni maquinábamos la conversión de la sociedad argentina a la arquetípica pureza soñada por quienes luego se sacrificaron para alcanzar tan sublime propósito curvando dócilmente la espina dorsal ante una abyecta, vociferante y desquiciadora pareja.

Ese “mundillo” al cual yo me arrimé, pasada apenas la adolescencia, era el de las tertulias literarias en redacciones y cafés, evocadas en este mismo libro. En él se charlaba, se reía, se soñaba, se proyectaban empresas literarias. Una de estas fue la revista *Nosotros*, que algo hizo por

51. Verónica Delgado, “El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896-1913”, tesis de Doctorado, Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006; Noemi Girbal-Blacha y Diana Quatrocci-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas en el siglo XX* (Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 1999).

la cultura argentina... De ese “mundillo” salió nuestra entera creación literaria del último medio siglo, no reñida la obra realizada en largas vigilias de trabajo por poetas, narradores, críticos, ensayistas, historiadores, con el chisporroteo del ingenio, incluso el dicho mordaz, con la risa, con el barzonear, según decía Fernández Moreno, por esas calles, a modo de chicos raboneros, recitando versos, chacoteando, urdiendo burlas bocachescas, tal como lo hacíamos algunos callejeando en pandilla con José Ingenieros.⁵²

[143]

De esa muchas tertulias y encuentros, de esas redes de solidaridad y familiaridad erigidas bajos los principios de la democratización de la cultura, obtuvo Sanín una “sociabilidad literaria e intelectual” que unía al mismo tiempo el espacio argentino con la idea de unidad continental, con la herencia latinoamericanista de la independencias y la autonomía cultural que antaño forjaron los “Maestros de América” como lo confirma el mismo Sanín en su ensayo sobre la revista *Nosotros*.⁵³ Una vez más, podemos corroborarlo el banquete, la tertulia, el café, la asociación, los proyectos editoriales, la cátedra, las conferencias y los eventos entre otros se unían a los “escenarios de la vida intelectual” desde los cuales Sanín Cano constituyó las redes y los nexos de intercambio. En 1925 se le saludaba del siguiente modo:

¿Cuándo, más que ahora, que una sociedad, un mundo, una civilización se deshace y desmorona ante nuestros ojos espantados, hemos necesitado de guías expertos? (...) Hijo de América, no teméis la democracia ni la libertad. Podéis condenar, habéis condenado sus errores y parodias, pero nunca renegaríais de ellas. Los valores caducos de Europa, sus extravíos presentes, no os alucinan ni seducen. Siempre fuisteis un severo censor del militarismo, de la diplomacia enredista, de los turbios manejos financieros, de la venalidad de la prensa, de la concupiscencia, inmoralidad, frivolidad, anarquía de esta sociedad decadente... Vuestra cultura es aquélla, universal, que solo son capaces de atesorar con juvenil avidez, sin exclusivismos, los espíritus esclarecidos de América cuando dirigen sus miradas hacia el saber del viejo mundo. Singularmente modesto, habéis dejado dispersa en los periódicos vuestra múltiple y riquísima labor con la cual podrán y deberán formarse muchos

52. Roberto Giusti, *Visto y vivido* (Buenos Aires: Losada, 1965) 12-13.

53. Baldomero Sanín Cano, “Mirando atrás sin detenerse”, *El Espectador. Suplemento Literario Ilustrado*, [Bogotá] 27 may. de 1928: 15.

[144]

libros orgánicos, sólidos, henchidos de ideas, noblemente inspirados y sabrosamente escritos. ¡Qué exquisita cultura se muestra en ellos y aun en la más pasajera expresión de vuestro pensamiento! A través de los años, antes de que colaborarais en *La Nación* y después que os incorporasteis al cuerpo de sus corresponsales, nos habéis hablado de política, de economía, de historia, de ciencia, de arte, de letras, siempre con criterio seguro de hombre que ha acrisolado su cultura y madurado su pensamiento... ¿Qué más se necesita para hacer un maestro? Talento, ilustración, carácter, clarividencia, afán de bien, todo lo tenéis. Por eso, señor, los intelectuales argentinos rendimos este homenaje de afecto y camaradería al ilustre colega colombiano.⁵⁴

“Nuestra demostración”, es el título con que se organizó una comida-conferencia, en el restaurante Ferrari, con el objetivo de darle la bienvenida a Sanín a Buenos Aires, con la exposición de Roberto Giusti y respuesta del homenajeado colombiano. A este lugar asistieron algunos de los personajes representativos de la intelectualidad y la cultura argentina.⁵⁵ En su respuesta a las actitudes de admiración y reconocimiento, admitía Sanín con modestia, pero ante todo con la pasión y el humor que lo caracterizó, ante el público bonaerense que lo escuchaba, las siguientes observaciones:

En primer lugar mi posición es falsa. Acaban Uds. de escuchar en frase de una tersura y elegancia insuperables el elogio inmerecido de un hombre de buena voluntad. No recuerdo haberme visto sino una vez en posición semejante a esta en que me han colocado la bondad ilimitada y las excelentes dotes de escritor y analista del Sr. Giusti (...). Faltando a mi natural timidez y exagerando un tanto vuestra penetración, me atrevo a decir que acaso me hacéis esta manifestación porque habéis descubierto que soy un escritor sin rival. En efecto, no tengo rival entre los poetas porque jamás he escrito versos; no le tengo entre los novelistas porque, incapaz de mirarme introspectivamente para adjudicarles en seguida mis ideas y sentimientos a personajes imaginativos, no he inventado ni publicado novelas; me ha fascinado la luz de las candilejas, pero, hombre extraño a las grandes emociones y profundamente débil ante las expectativas ansiosas, he preferido contemplar esa luz desde las

54. Giusti, “Nuestra demostración a Sanín Cano”, *Nosotros* 190 (1925): 513-514.

55. Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)* (Buenos Aires: El Octavo Loco, 2006) 37-74.

butacas, no detrás de bastidores, donde se colocan los autores dramáticos y donde la vida late con un ritmo dionisiaco; tampoco tengo rival entre los ensayistas, porque no hay quien pueda decir que conciliara el sueño o prolongara la vigilia leyendo un libro de ensayos que yo haya perpetrado; considero, por último, plausibles todos los sistemas filosóficos, y tengo por ociosa la tarea de crear nuevas explicaciones del entretenido y enrevesado enigma del universo. No tengo, por lo tanto rival entre los filósofos. Por último no tengo rival entre los periodistas porque, como vosotros sabéis, en esa bella profesión que es más bien un apostolado donde se aspira al martirio, la rivalidad está ausente y es incomprensible.⁵⁶

[145]

Y haciendo estricta alusión a la revista *Nosotros*, al grupo que pertenecía y a su sentido y significado para la cultura de América, añade Sanín que:

Antes de terminar quiero dejar testimonio personal del significado de la revista NOSOTROS. En 19 años ha logrado congregarse en sus páginas inteligencias abiertas al influjo de todas las ondas del pensamiento. Liberal, tolerante con las ideas, severa con el mal gusto, dispuesta a fomentar nobles iniciativas, la revista NOSOTROS es leída en Bogotá, en Méjico, en la Habana, con el mismo interés que en Madrid. Caso único de revista sudamericana netamente literaria que haya llegado sin auxilio extraño a la edad de 19 años es vuestra distinguida y valiente publicación. Sin duda desempeña un papel en la cultura del continente, y si acaso en algunos momentos su existencia ha sido precaria es porque se adelantaba generosamente a la civilización de su tiempo.⁵⁷

Nosotros no fue una revista circunscrita a la vida cultural argentina, era un proyecto editorial que se nutría de las corrientes a nivel universal y, ante todo, tenía un espíritu pluralista y en esencia continental, quiere decir, latinoamericanista, como lo aseguró Sanín Cano, quien la leía desde Londres y Madrid.

56. "Respuesta de Baldomero Sanín Cano al homenaje de la Revista *Nosotros*", *Nosotros* 190 (1925): 514-515.

57. "Respuesta de Baldomero Sanín Cano al homenaje de la Revista *Nosotros*", *Nosotros* 190 (1925): 516.

[146]

En ese sentido, como *intelectual transeúnte*,⁵⁸ Sanín se conectó en su geografía dispersa a los variados mundos y sociabilidades intelectuales, en la que se puede constatar que no era un trato fugaz, momentáneo o formal; por el contrario, era el establecimiento de unas relaciones e intercambios fundados en ideas comunes, en aspiraciones semejantes que se desarrollaron en particular en la *inteligencia americana*, para decirlo con el ensayo conferencia de Alfonso Reyes de 1936 expuesto en el congreso del PEN Clubs de Buenos Aires que presidió Sanín.⁵⁹

Cuando cumplió 85 años, Baldomero Sanín Cano vivía en Bogotá y fue entrevistado en dos ocasiones para el periódico *El Tiempo*. Al leer el contenido de estas entrevistas, se percibe que narra de manera concisa algunos de los avatares centrales de su vida y deja un rastro sobre las circunstancias de su existencia que conmueven e igualmente atraen por lo fascinante de su personalidad intelectual. En ellas, a propósito de su evolución intelectual con el mundo argentino y mundial, confiesa el sentido de los tratos y de la sociabilidad que le permitieron el ejercicio del periodismo y la diplomacia estando en Europa:

La república literaria

En literatura, Sanín Cano se mueve en terreno propio. Distante de la vanidad, sereno, imparcial, el suyo es un espíritu crítico que ha sabido guardar el justo equilibrio en la calificación de la obra ajena.

—Cuando actuaba en España como corresponsal de “La Nación”, me relacioné con todos los periodistas y literatos de la época: Valle Inclán, Díez Canedo, Ortega y Gasset, Julio Camba, Rivas Cheriff; en fin, todos los que lograron prestigio en ese momento. La inquietud política de España era entonces extraordinaria. Sentíanse los amagos de una gran transformación social, estimulada por la obra de sociólogos y literatos; pero no pude menos de notar con satisfacción el influjo que sobre la Península ejercían las letras americanas, animadas por José Asunción Silva, Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona, José Santos Chocano, Gómez Carrillo, Gutiérrez Nájera. De Madrid fui llamado

58. Enzo Traverso, *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada* (Valencia: Edicions Alfons El Magnàmin, Generalitat Valenciana, 1998).

59. Sanín presidió el evento como miembro honorario y en calidad de presidente. Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, *Europa-América Latina* (Buenos Aires: Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, 1937).

por 'La Nación' para que formase parte de su cuerpo de redactores. En Argentina tuvo la impresión de hallarme en mi propia tierra y el halago de respirar un ambiente inquieto, cosmopolita, donde se desconocía el vocablo "extranjero". "La Nación" no era un simple rotativo, sino una fortaleza intelectual que acogía el pensamiento y el arte del mundo entero y animaba con su hospitalidad la conciencia latinoamericana. Allí tuve la honra de trabajar con inteligencias de primera categoría como la de Luis Murature, Alberto Gerchunoff, Alfonso de la Ferrere, Enrique Loncán y Arturo Cancela.⁶⁰

[147]

Desde otro ángulo, el regreso. Sanín acepta el amargo retorno y lo expresa tajantemente en una carta que le envió a Samuel Glusberg.⁶¹ Le manifiesta su nostalgia frente a la distancia y lejanía con Buenos Aires y ratifica su afligida, rutinaria y aburrida vida en Colombia. Se publica una nota sin firmante sobre el regreso de Sanín a Colombia en la revista *Nosotros*, muy expresiva y dicente de la estimación que le tenían en Buenos Aires al colombiano. La nota dice:

El 27 del corriente partió para Colombia Baldomero Sanín Cano. Va a su patria solo por pocos meses, pues es su propósito regresar a la Argentina para establecerse aquí definitivamente. En verdad su presencia entre nosotros es muy necesaria. Le saludamos como maestro cuando llegó a Buenos Aires, anunciamos que su incorporación a nuestro ambiente intelectual sería grandemente benéfica para orientar a muchos y no nos equivocamos. Se aleja momentáneamente del país el ilustre crítico, querido y respetado por los hombres de todas las generaciones, principalmente por los jóvenes. No podía ser de otro modo uniendo él tanta juventud de espíritu a su agudo talento y sólida cultura.

El 12 de Junio se despidió de nosotros con una hermosa conferencia sobre la *María de Jorge Isaacs*, leída en la sala de los Amigos del Arte (...). Nos ha dejado Sanín Cano, al partir, el estudio sobre Guillermo Valencia, que se publica en este número y que servirá de prólogo a la segunda edición de sus poesías, que tiene en prensa la Editorial Excelsior, de París.⁶²

60. Jaime Posada 15.

61. Carta a Mario Santa Cruz, Buenos Aires, 30 sep. de 1931. Reproducida en *Repertorio Americano* 19 jul. de 1952: 292.

62. "Notas y comentarios", *Nosotros* 205 (1926): 283.

La conferencia sobre *María* de Jorge Isaacs fue publicada con posterioridad en el *Suplemento Literario Ilustrado* de *El Espectador*,⁶³ donde podemos recobrar de la propia mano de Sanín su sensación de retorno:

De Colombia no saben ustedes nada porque aquí no pasa nada digno de ocupar los cables submarinos. Cualquiera diría que somos felices. Pero el refrán inglés “*no news, good news*”, aquí no se cumple.

(...)

No sé a dónde vamos, pero el camino parece conducir al abismo.

No me olvido. Soy siempre su amigo y sincero admirador. B. Sanín Cano.⁶⁴

[148]

Y en otro contexto de las condiciones políticas del país y de su nostalgia por Argentina, en una carta remitida a Samuel Glusberg, dice:

Mi querido amigo: Hace años estoy sin noticias tuyas. Mi buena suerte me ha hecho recibir en estos días de enfermedad y terrible aburrimiento el número de junio y julio de *Vida Literaria* en cuya primera página tengo el gusto de verlo con el alma preciosa de Waldo Frank, “como si hablasen”, que dicen las señoras al mirar un retrato que les gusta mucho. Leo este número con grande atención y un apasionado interés, porque la vida o tal vez la muerte me ensanchan cada día la distancia entre Buenos Aires y mi ser actual, o si le parece mejor, inactual, horriblemente “*unzeilgemasig*”, como decía su amigo Nietzsche (...). Pensé mucho en Ud. Durante la permanencia de Berta Singermann en esta escondida capital de una república inverosímil. Vi al través de sus recuerdos y opiniones muchos ángulos de la vida intelectual y sentimental de Buenos Aires que la piedra pómez de la experiencia diaria había casi borrado de mi memoria... Esto le dará a Ud. Una idea de la enorme distancia material y espiritual a que me hallo sin quererlo de la inolvidable para mi vida de Buenos Aires.⁶⁵

63. Baldomero Sanín Cano, “*María* de Jorge Isaacs”, *El Espectador. Suplemento Literario Ilustrado* [Bogotá] 23 sep. de 1926: 6-8.

64. Carta a Samuel Glusberg, Popayán, 28 may. de 1956. Cedinci, Buenos Aires, F. Samuel Glusberg.

65. Carta a Samuel Glusberg, 19 sep. de 1932. Cedinci, Buenos Aires, F. Samuel Glusberg.

Sobre Berta Singerman⁶⁶ y Waldo Frank⁶⁷ se ocupó Sanín en profundos estudios y comentarios que dieron a conocer las facetas de sus conocimientos sobre diversos personajes, como lo hace con prestancia sobre los argentinos en sus artículos “Kodak Argentino I”⁶⁸ y “Kodak Argentino II”.⁶⁹ Sin embargo, donde son palpables los contenidos de su sociabilidad cultural y sus nexos intelectuales de manera clara es en los 6 volúmenes titulados como *Ideología y cultura* editados por la Universidad Externado de Colombia, los cuales son prolíficos en referencias.

[149]

Algunas consideraciones y perspectivas sobre Sanín y su obra en la actualidad

Lánguida o curiosa indiferencia se ha ensañado con la figura del maestro colombiano. Sin embargo, la ingratitud o el desprecio no fueron en sentido estricto del público lector en general. Valga reiterar que esas actitudes no son de hoy sino que ellas tienen sus antecedentes en el pasado. Como se recordará, en el año de 1939, se le solicitó al presidente Eduardo Santos (1938-1942),⁷⁰ mediante carta dirigida por los directores de la revista *Iberoamericana* y luego reconfirmadas por la revista *Nosotros* —firmada además por renombrados intelectuales del continente y el mundo—, la importancia de publicar las obras completas del oriundo de Rionegro. La carta solicitaba, dadas las condiciones de excepcionalidad intelectual, publicar las obras de Sanín por sus merecimientos y calidades.

Sin embargo, el silencio y la displicencia del solio presidencial proporcionan en parte la dimensión extendida el día de hoy, del poco conocimiento de la obra de Sanín entre el público colombiano. Pero lo cierto es que la contribución de Sanín a la revista *Nosotros* —a la vida latinoamericana incluso— no se restringieron a una actividad formal de tratos o intercambios,

66. Baldomero Sanín Cano, “El Arte de Berta Singermann”, *El Tiempo* [Bogotá] 7 ago. de 1932. Reproducido en *Ideología y Cultura*, vol. 2 (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998) 79-83.

67. Baldomero Sanín Cano, “Waldo Frank en España. Virgin Spain”, *La Nación* [Buenos Aires] 4 jul. de 1926 y “Waldo Frank y su visión de España”, *El Espectador*. Suplemento Literario Ilustrado [Bogotá] 30 jun. de 1927.

68. Baldomero Sanín Cano, “Kodak Argentino I”, *La Nación* [Buenos Aires] 12 jun. de 1927.

69. Baldomero Sanín Cano, “Kodak Argentino II”, *La Nación* [Buenos Aires] 19 jun. de 1927.

70. “Significación de Sanín Cano” (editorial), *Iberoamericana* 13.26 (1948): 216.

por el contrario se fundaron en una sólida construcción de la sociabilidad intelectual y cultural. Basta hacer un recorrido de sus envíos escritos y publicados en la revista *Nosotros* como en muchas otras publicaciones de Argentina —*Vida Literaria*, *Babel* y *Sur*—, donde son evidentes el entramado y los enlaces que constituyó en esta región cultural del continente en conexión con los debates contemporáneos de la época.

[150]

Desde el año de 1913 y exactamente en 1920,⁷¹ en Londres, Sanín establece una comunicación que se extiende a varios años con los miembros de la revista *Nosotros*. Para visualizarlo basta considerar el título de un artículo suyo: “La vida intelectual argentina juzgada en el extranjero”. Además, envía dos cartas a Roberto Giusti en 1921⁷² y 1924⁷³ que se refieren a reseñas de libros del director de la revista. Otra de las constancias de su participación en este órgano de divulgación argentino se refieren a traducciones, como la del año 1925 de Peter Altenberg,⁷⁴ la de 1927 sobre una obra de James Fitzmaurice-Kelly⁷⁵ y la de Edna Worthey Underwood,⁷⁶ que constituyen algunas de sus contribuciones culturales en el panorama de la vida de la revista bonaerense.

Se destacan en sus aportes a los debates y a la comunicación entre Colombia y Argentina, sus ensayos extensos sobre Guillermo Valencia⁷⁷ y sus escritos titulados “Un crítico argentino. Antonio Aita”⁷⁸ y “Lugones ha muerto”,⁷⁹ e igualmente el referido a *María* de Jorge Isaacs. Resulta de orden primordial un escrito que fue consecuencia de una encuesta que responde

-
71. Carta a Alberto Palcos, Londres, 7 oct. de 1920. Reproducida en *Nosotros* 140 (1921) 117-118.
 72. Carta a Roberto F. Giusti, Londres, 30 jun. de 1921. Reproducida en *Nosotros* 146 (jul. 1921) 424-426. Sobre Amiel ver el trabajo de Giusti.
 73. Carta a Roberto F. Giusti, Madrid, 19 sep. de 1924. Reproducida en *Nosotros* 185(1924): 261-262.
 74. “Tres Bocetos de Peter Altenberg”, traducción por Baldomero Sanín Cano, *Nosotros* 192 (1925): 77-83.
 75. “Manual de Historia de la Literatura Española (Desde los orígenes hasta nuestros días)”, traducción por Baldomero Sanín Cano, *Nosotros* 212 (1927): 126-127.
 76. “The Taste of Honey. Libro de apuntes de un lingüista por Edna Worthey Underwood”, traducción por Sanín Cano, *Nosotros* 264 (1931): 90-91.
 77. Baldomero Sanín Cano, “El poeta Guillermo Valencia”, *Nosotros* 205 (1926):145-153.
 78. Baldomero Sanín Cano, “Un crítico argentino. Antonio Aita”, *Nosotros* 299 (1934): 401-404.
 79. Baldomero Sanín Cano, “Lugones ha muerto”, *Nosotros* 26-28 (1938): 337-343.

sobre la existencia de una literatura hispanoamericana bajo el título: “De las influencias, carácter y valor de la literatura hispanoamericana”.⁸⁰

Lo cierto es que el lector que se quiera hacer a la obra y el pensamiento de Sanín en el presente debe dar un extendido como dilatado rodeo, por los estudios secundarios y luego de manera pormenorizada por sus obras y escritos dispersos que son difíciles de conseguir. Quizás en ello tenga razón Eva Klein cuando expresa:

El lector latinoamericano se familiariza con el nombre de Baldomero Sanín Cano a través de alusiones y citas. Raras veces se encuentra directamente con sus libros o artículos, en cambio sí verá su nombre mencionado con relativa frecuencia en los trabajos de críticos literarios y pensadores ya consagrados. Mariátegui, Henríquez Ureña, Portuondo, Marinello, Briceño Iragorry; Rama, Miliani, Gutiérrez Girardot, Cobo Borda —por nombrar solo algunos— le declaran unánime admiración y reconocimiento, muchos lo llaman ‘maestro’ y se hace evidente que lo conocen y respetan.

Esta situación despierta el interés y casi obliga al investigador a realizar la revisión de la obra de Baldomero Sanín Cano. ¿Quién fue en realidad este escritor? ¿Cuál es la línea de su pensamiento y qué circunstancia pudo permitir que, en un continente que a principios de siglo estaba internamente bastante incomunicado, su nombre se conociera desde México hasta el Sur?⁸¹

Valga la pena entonces preguntarse por la valoración y la recepción de este letrado, humanista, liberal y crítico del siglo xx, dada la importancia y la pertinencia de su obra en los tiempos de hoy. Sin embargo hay dos notas que pueden por el momento y parcialmente dar respuestas a la pregunta por la situación y la existencia de esta figura intelectual en nuestro país; la primera es de Alejandro Quin y la segunda de su amigo y colega el argentino Antonio Aita.

En el ensayo de Alejandro Quin, titulado “Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia”,⁸² escribe que

[151]

-
80. Baldomero Sanín Cano, “Respuesta a una encuesta acerca De las influencias, carácter y valor de la literatura hispanoamericana”, *Nosotros* 150 (1921): 442-443.
81. Eva Klein, “Baldomero Sanín Cano: Crítico literario del periodo de modernización colombiano”, *Universidad Nacional* (1987): 14-15.
82. Alejandro Quin, “Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia”, *Literatura, prácticas críticas y transformación cultural* (Bogotá: Universidad Javeriana / Jalla, 2008) 39-53.

[152]

a la muerte de Sanín, en medio de sus funerales en mayo de 1957, las élites intelectuales y políticas de turno, amparadas en los albores de la firma del Frente Nacional, convinieron en mostrar la figura de Sanín Cano como un intelectual neutral bajo la imagen de una personalidad reconciliada con la unidad nacional del país —lo que contravenía con sus características intelectuales, añade Quin—, pero se congraciaban con la recepción que se hizo del antioqueño en el país desde los años treinta hasta su desdichado deceso. Por ello afirma el autor:

¿Cómo era posible que la muerte de Sanín Cano diera lugar a la escenificación del acuerdo de los corifeos del Frente Nacional? La pregunta importa porque Sanín Cano ha sido sin duda uno de los más celebrados promotores del pensamiento crítico, moderno y progresista en Colombia, y de alguna manera los intereses de quienes en ese entonces se encargaban de redefinir el mapa político colombiano estaban en conflicto con los valores que el ensayista defendió durante toda su vida. Lo cierto es que el funeral de Sanín Cano es contemporáneo e incluso parece estar conectado con una tendencia neutralizante presente en ciertos sectores de la crítica literaria colombiana, para la cual el aporte de este autor se reduce a su participación en el surgimiento del movimiento modernista colombiano, pese a que el grueso de su producción ensayística se inscribe con más precisión en el campo de la crítica ideológica y cultural”.⁸³

Y del connotado argentino explica las circunstancias y el ambiente en que se generó la obra del colombiano:

Sanín Cano asistió a la transformación de la sociedad colombiana. Tuvo que combatir contra los que creían en la infalibilidad de la retórica, tuvo que soportar la pedantesca suficiencia de tanto maestro de aldea que alababa “el buen gusto de Nisard”. Y tuvo que soportar la incompreensión de los ‘intelectuales’. Era uno de esos ‘solitarios’ empeñados en llevar a la discusión algunas de las ideas que empezaban a conmover a los mejores espíritus. Este solitario es un talento reflexivo “cuyo deleite máximo consiste en examinar sus propios emociones, haciendo el recuento de las mudanzas que causan en su mente las ideas ajenas” (...). Se ha abusado tanto en nuestra América de la palabra ensayista, para juzgar la obra de más de un periodista despreocupado, que me intimida tener que usarla para clasificar la obra de Sanín Cano, por temor de que se le

83. Quin 40.

confunda. Todos sus estudios zona admirables ensayos, escritos en un estilo personalísimo, por su nitidez y claridad, matizados con metáforas inesperadas, y un penetrante espíritu humorístico, que no le hace olvidar el sentido de las proporciones. Hay en sus ensayos observaciones tan finas, y caracteres tan diestramente expuestos, que denuncian un temperamento sorprendente para la narración. ¿No habrá en Sanín Cano, un novelista frustrado de periodismo? (...) Sanín Cano es algo más que un escritor de ideas, puesto que esta categoría es común en los centros cultos, de fecunda actividad espiritual, es una robusta personalidad de maestro. Maestro no por su acción pedagógica, cosa que desdeña todo espíritu de esa calidad, lo es porque cada estudio que escribe despeja una incógnita en nuestras ideas, aclara un concepto en nuestra cultura, y lo es, porque sin quererlo —su modestia que es tan grande como su conocimiento lo rechazaría—, consigue suscitar en nuestra inteligencia la contradicción y la duda.⁸⁴

[153]

Como lo sostuvo el cubano José Antonio Portuondo al realizarse el homenaje de la revista *Iberoamericana*, la figura de Sanín, como la de muchos intelectuales, ha generado la detracción o la idolatría, el desprecio o el ensalzamiento, la postración o la admiración irrestricta. En conexión con la figura de Sanín en el país, este no se sustrajo a estas percepciones sobre el intelectual en la sociedad, por lo que su relectura hoy exige una revaloración de sus facetas intelectuales más desconocidas, en lo que atañe a su interinidad, a sus nexos con el mundo europeo y el Latinoamericano.

Falta mucho por redescubrir de su talante, además de su personalidad intelectual, en otros frentes, por ejemplo, la diplomacia, su epistolario, la contribución en las revistas culturales extranjeras, su vinculación con la sociedad de las naciones, y otras muchas que revisten una importancia capital para comprender su legado y su herencia en nuestro continente. Por ello, baste recurrir a uno de sus más cercanos admiradores, el cubano Portuondo cuando en su artículo homenaje expresa que:

BALDOMERO SANÍN CANO pertenece a cierta clase de escritores que suele desconcertar a críticos e historiadores desvelados por la precisión de las clasificaciones. De ahí las cosas peregrinas que se han dicho y que se siguen escribiendo sobre él.⁸⁵

84. Antonio Aita, *Expresiones* (Buenos Aires: La Bonaerense, 1933) 81-93.

85. José Antonio Portuondo, *El heroísmo intelectual* (México: Tezontle, 1955) 61.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivos

- [154] Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá
Sección República, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Serie Diplomática
y Consular
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura Izquierda en Argentina
(Cedinci), Buenos Aires
Fondo Samuel Glusberg

Periódicos y revistas

- Babel* [Santiago de Chile] 1951.
Caras y Caretas (1920).
Revista De las Indias (1939).
El Espectador. Suplemento Literario Ilustrado [Bogotá] 1927-1928
El Sol [Madrid] 1922-1924.
El Tiempo [Bogotá] 1932-1946.
El Tiempo Lecturas Dominicales [Bogotá] 1932.
España (1919).
Hispania (1915).
Hojas Selectas (1914).
Iberoamericana [México] 1948.
La Acción [Madrid] 1920.
La Época [Madrid] 1920.
La Ilustración Española y Americana (1920).
La Libertad [Madrid] 1924.
La Nación [Buenos Aires] 1926-1927.
La Voz [Madrid] 1920.
Nosotros (1921- 1951).
Nuevo Mundo (1920).
Repertorio Americano [San José de Costa Rica] 1952.
Semana (1949).
Sur (1936).

Impresos

- Aita, Antonio. *Expresiones*. Buenos Aires: La Bonaerense, 1933.
- Comisión Argentina de Cooperación Intelectual., *Europa-América Latina*. Buenos Aires: Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, 1937.
- Giusti, Roberto. *Visto y vivido*. Buenos Aires: Losada, 1965.
- Sanín Cano, Baldomero. *Administración Reyes (1904-1909)*. Lausana: Imprenta Jorge Bridel & Co., 1909.
- Sanín Cano, Baldomero. *De mi vida y otras vidas*. Bogotá: ABC, 1949.
- Sanín Cano, Baldomero. *Ideología y cultura*. Vol. 2. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.
- Uribe, José Antonio. “Memoria de 1912 de González Valencia”, *Anales diplomáticos y consulares de Colombia*. T. v .Bogotá: Imprenta Nacional, 1918.

[155]

II. Fuentes secundarias

- Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Bergquist, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La guerra de los mil días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: El Áncora Editores, 1999.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *El oficio del lector*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Coser, Lewis. *Hombres de ideas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Delgado, Verónica “El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896-1913”. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006.
- Girbal-Blacha, Noemi y Diana Quatrocci-Woisson. *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas en el siglo xx*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia, 1999.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998.
- Klein, Eva. “Baldomero Sanín Cano: Crítico literario del periodo de modernización colombiano”, *Universidad Nacional* (1987): 14-15.
- Lafleur, Héctor, Sergio Provenzano y Fernando Alonso. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: El Octavo Loco, 2006.
- Portuondo, José Antonio. *El heroísmo intelectual*. México: Tezontle, 1955.
- Quin, Alejandro. “Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia”, *Literatura, prácticas críticas y transformación cultural*. Bogotá: Universidad Javeriana / Jalla, 2008. 39-53.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Traverso, Enzo. *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Edicions Alfons El Magnàmin / Generalitat Valenciana, 1998.

Ulla, Noemí. *La revista Nosotros*. Buenos Aires: Galerna, 1969.

[156]